

La crisis del 2001 y sus enseñanzas

20/12/2022

La crisis de 2001 quizás haya sido el peor derrumbe social de la historia argentina. No se trató, desde ya, de una mera crisis económica, sino que se puso en juego la posibilidad de la continuidad del Estado nacional.

Hacia fines de aquel año, la disolución de los vínculos políticos, económicos y sociales llegó a un punto tal que no podían garantizarse las condiciones para la supervivencia "normal" de amplias franjas de la población. El colapso del aparato productivo, bancario y de las finanzas públicas fue sólo la expresión económica del derrumbe de toda la sociedad.

Entre las causas principales de aquella debacle, que derivó en la caída del gobierno de Fernando de la Rúa, se pueden contar un tipo de cambio que estimuló las importaciones (destruyendo la industria local), hizo perder competitividad a las exportaciones, propició las actividades especulativas y llevó a un enorme endeudamiento público y privado.

El desempleo fue un aspecto relevante del "modelo", ya que permitía un fuerte disciplinamiento laboral. Así, las protestas sociales surgieron a lo largo y ancho del país como estrategia de autodefensa de diversos grupos poblacionales frente a la destrucción masiva de puestos de trabajo.

La larga recesión desde 1998 hasta 2001 fue derrumbando las economías regionales, a los pequeños productores, a los comerciantes, a los profesionales, además de a los desocupados. Florecieron los clubes de trueque y las monedas provinciales devaluadas. El intento final de salvar a los bancos de una corrida bancaria –cuando finalmente los sectores medios se despertaron de la ensoñación de la convertibilidad e intentaron sacar sus fondos de las entidades- mediante el "corralito", llevó a un estado de extrema asfixia a la actividad económica, acrecentando el estado de angustia que

afectaba a buena parte del país.

A 21 años de aquel momento aciago, donde muchos compatriotas murieron y otros quedaron para siempre excluidos, es una buena ocasión para analizar el presente y repensar el futuro, con la vista puesta en aquel pasado que nadie quiere (o no debería querer) repetir.